El conocimiento de la arqueología precolombina antillana como motivo social*

Jaime R. Pagán - Jiménez
Programa doctoral en Antropología
Facultad de Filosofía y Letras / Instituto de Investigaciones Antropológicas,
Universidad Nacional Autónoma de México
jpagan@correo.unam.mx

*Ponencia leída en el *XIX Congreso Internacional de Arqueología del Caribe*, Aruba, Indias Occidentales, 2001.
Favor de no citar este texto sin el consentimiento previo (escrito) del autor

Resumen: Como resultado del surgimiento y permanencia de la arqueología en el mundo académico, es común discutir en distintos medios de divulgación científica los avances logrados en la disciplina. Nuevos enfoques teóricos, nuevas herramientas de investigación y nuevos datos de los grupos humanos que se estudian son constantemente expuestos, pero principalmente entre especialistas. En el presente ensayo reflexivo, se pretende indagar en algunos aspectos sociales de la arqueología en las Antillas, utilizándose como ejemplo el análisis superficial de las prácticas arqueológicas puertorriqueñas.

Résumé : *Connaître l'archéologie précolombienne des Antilles comme motif social.* Du à l'apparition et à la permanence de l'intérèt pour les thèmes archéologiques dans le milieu académique, il est d'usage courant discuter les progrès obtenus dans ce domaine à travers des différents moyens de divulgation scientifique. Les spécialistes surtout, échangent constamment de nouvelles théories, de nouveaux instruments de recherche et de nouvelles informations au sujet des groupes humains qu'ils étudient. Cet essai prétend être une réflexion sur certains aspects sociaux de l'archéologie des Antilles, en donnant comme exemple une analyse superficielle des pratiques archéologiques portoricaines.

Abstract: *The Knowledge of the Antillean pre-Columbian Archaeology as a Social Motive.* As a result of the rise and permanence of archaeology in the academic world, it is common to discuss the obtained advances of the discipline in various scientific communication media. New theoretical approaches, new research tools and new data about ancient human groups are constantly exposed, but mainly between specialists in archaeology. With the present reflective paper, I pretend to view some social aspects of the Antillean archaeological practices, using the superficial analysis of the Puerto Rican cases as an example.

Introducción

El conocido argumento de David Clarke (1968) "La arqueología es la arqueología es la arqueología" ha sido caracterizado como uno de profundas implicaciones para la disciplina. Ha sido retomado y analizado por arqueólogos como Ian Hodder (1986), entre otros, para demostrar el estado actual de la disciplina a la luz de las nuevas tendencias e interacciones de diversa índole que ocurren al interior del mundo científico. Si bien la arqueología actual es producto del cúmulo de conocimientos gestados dentro de la misma disciplina, es indudable que desde sus comienzos fue nutriéndose de otros campos del saber. Conocemos la fuerte influencia que han ejercido, por ejemplo, la geología, la biología, la geografía, la física, la química, la filosofía, la sociología y la antropología en el desarrollo y consolidación de la arqueología. Pero también sabemos que la arqueología es una disciplina que ha adoptado, y en algunos casos adaptado para su exclusivo beneficio, objetivos concretos de algunas de las mencionadas ciencias. Como producto de la evidente dinámica que subyace al anterior planteamiento, se deduce que la arqueología implementa una serie de estrategias que hacen viable la adaptación y construcción – no siempre de la forma deseada para todos –, de la evolutiva especificidad que hoy proyecta como "ciencia".

Si nos detenemos un momento y pensamos acríticamente en lo que se ha descrito hasta aquí, es posible entender que el argumento inicial, *"la arqueología es la arqueología es la arqueología"*, tiene sentido y es adecuado. Es interesante notar que gracias a otras disciplinas, principalmente las científicas "duras", la arqueología actual es verdaderamente una ciencia *cuasi exacta* para muchos arqueólogos. No menciono esto por menosprecio a lo que indudablemente ha sido el desarrollo y conformación de la propia arqueología; más bien, intento presentar a la arqueología en un contexto más amplio: en el de la multiplicidad de fronteras (disciplinarias y socioculturales), que en apariencia, se desvanecen al interior y alrededor de la disciplina.

Es a partir del breve antecedente anteriormente mostrado que pretendo evaluar de forma general las prácticas arqueológicas de Puerto Rico. Primeramente expongo datos y reflexiones en torno a diversos temas de la arqueología puertorriqueña y antillana con la intención de plasmar un cuerpo básico de problemas al interior y en torno a la disciplina en la región. A lo largo del texto iré aportando ciertos datos interesantes con el fin de ver después si es posible señalar algún tipo de *especificidad* para la arqueología reciente de la región observando particularmente las esferas académicas y cotidianas (extra-académicas) de la disciplina. Esto último lleva al planteamiento de lo que a mi entender es el principal problema de la práctica de la arqueología a nivel mundial y también regional (antillano/puertorriqueño), esto es, *la gran barrera de la disciplina* o dicho en otras palabras, el límite que generalmente instauramos los arqueólogos(as) entre la gente del pasado que intentamos estudiar y la gente del presente que se encuentra en el entorno de nuestras investigaciones. Para ejemplificar los puntos anteriores me baso principalmente en el caso de Puerto Rico, aunque las indagaciones que aquí se hacen se observan también en diversos contextos culturales como es el caso de otros países de las Antillas y el resto de América.

Acercamiento al problema puertorriqueño (antillano)

La producción de conocimiento generado por la arqueología antillana es el resultado de múltiples investigaciones de carácter arqueológico, etnohistórico e histórico. Considerando específicamente a la arqueología, las formas en que se abordan los distintos aspectos socioculturales de las culturas precolombinas e históricas en la región permiten a los especialistas entenderse entre sí, ya que existe un discurso científico, propio de la disciplina, que sistematiza y proporciona coherencia a la diversidad de datos que son manejados. Independientemente de la tendencia o postura teórica que se utiliza, somos capaces de entender al otro, en este caso al otro arqueólogo aunque se pueda manejar un discurso teórico o filosófico diferente entre especialistas. Ahora bien, ¿de dónde provienen las pautas que rigen la investigación arqueológica puertorriqueña y antillana?, ¿dentro de qué tipo de estructuras se inserta la información recabada de la investigación arqueológica?, ¿quiénes tienen acceso a la información que proporciona la arqueología antillana?, ¿con qué recursos se logra adquirir dichos conocimientos?, ¿quiénes se apropian del conocimiento adquirido?, y ¿quiénes, en consecuencia, no tienen acceso al conocimiento generado por las investigaciones arqueológicas?

Arqueología y *modalidad* (respondiendo a la primera pregunta)

En Puerto Rico y las Antillas existe una amplia variedad de investigadores en términos de lugares de procedencia. Investigadores de distintas partes de Europa, de América del Norte y de las Antillas practican la arqueología con variados enfoques (e.g., Allaire 1999; Drewett *et al*. 1993; Oliver Zamorano 1999; Petitjean Roget 1995; Righter 1997; Tabío y Rey 1985; Veloz Maggiolo 1976). Aunque son diversos los lugares de procedencia de estos y otros arqueólogos puedo decir que hoy día la disciplina en las Antillas es bastante homogénea. En términos metodológicos existen variaciones, pero éstas son menores; es decir, un arqueólogo puede medir sus profundidades de estratos con un nivel de hilo mientras otro utiliza un “total station”. En este sentido, las diferencias en las técnicas no deberían alterar significativamente los resultados ni la eventual interpretación del contexto arqueológico. Unos arqueólogos optan por integrar varias "subdisciplinas" en su proyecto, a saber: paleoetnobotánica, zooarqueología, geoarqueología, etcétera y otros, por varias razones, consideran una u otra de las subdisciplinas puestas como ejemplo. Las razones para que existan variaciones en las formas de investigar pueden ser diversas, pero por lo general el factor clave para esto es la disponibilidad de recursos económicos para los distintos proyectos.

En términos teóricos existe también cierta homogeneidad en la arqueología antillana. Es más, parece que el enfoque *rouseiano*[1] ha sido el paradigma de la arqueología de la región (véase Siegel 1991) por muchos años. Por otra parte, existen diversas fracturas de suma importancia que el aquí llamado *paradigma rouseiano* no había previsto; entonces, las anomalías detectadas comenzaron a ser reconocidas tanto conceptual como visualmente (Chanlatte Baik y Narganes Storde 1983; Rodríguez López 1989, 1991), lo que ha conllevado a

[1] *Irving Rouse* construyó hace aproximadamente 54 años el modelo crono-cultural para Puerto Rico y las Antillas. Hoy día, el modelo que diseñó sigue vigente, con mínimos cambios. Véase a Rouse 1948, 1952, 1960, 1992 y a Rouse y Alegría 1990.

cambios de categorías (principalmente analíticas), pero con muestras de resistencia de quienes predican insistentemente el paradigma dominante (e.g., Siegel 1991).

En este apartado es necesario comentar que independientemente de las variaciones y formas que han existido para hacer arqueología, refiriéndome a la actualidad debemos asumir que la globalización arqueológica ya ha llegado a las Antillas. Esto se refleja en las formas de transmisión e intercambio de métodos y conocimientos en revistas especializadas de divulgación y en simposios internacionales que a su vez son promovidos desde los centros de producción teórica por todos conocidos (Medina Hernández 1996; Pagán Jiménez 2000).

Arqueología y *conocimiento enclaustrado* (respondiendo a la segunda pregunta)

El conocimiento al que me he venido refiriendo se inserta en las estructuras académicas universitarias, pero reducidamente en los departamentos de antropología, que en el caso de Puerto Rico es un sólo espacio. En ocasiones, algo se presenta sobre estos temas en algunos cursos de antropología o de ciencias sociales general dictados en algunas universidades de la isla. Otro lugar puertorriqueño en donde se inserta este conocimiento es en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, espacio también reducido y principalmente ubicado en la Maestría en Artes con concentración en Estudios Puertorriqueños. De vez en cuando se publican artículos en algunas revistas de difusión cultural en Puerto Rico (e.g., Dávila 1999; Rivera Fontán 1999; Martínez Cruzado 1999) y existen además una serie de museos y salas de exhibición en donde se exponen *fragmentos* del conocimiento actualizado de las culturas precolombinas.

En términos de divulgación, el conocimiento obtenido a través de las investigaciones arqueológicas (principalmente académicas) se transmite por medio de revistas especializadas, revistas que son de difícil acceso para los no-arqueólogos tanto por lo difícil de conseguirlas físicamente como por el vocabulario y terminología empleada.

Otro lugar en donde se inserta este conocimiento actualizado de la arqueologia precolombina es en el campo mismo en donde se realizan las excavaciones arqueológicas. Ya es casi una costumbre promocionar excursiones y visitas guiadas a las excavaciones en distintas islas de las Antillas. Es el caso de muchos proyectos de arqueología de contrato en Puerto Rico (Paso del Indio; Cagüitas), en las Islas Vírgenes estadounidenses y de proyectos institucionales o de rescate en San Martín (Hope Estate). A través de las excursiones y visitas guiadas a los sitios, los niños y adultos acceden al conocimiento de la llamada prehistoria antillana por medio de una visita de <u>unas cuantas horas</u> en <u>un sólo día</u> de excavación. En algunos casos, realmente poco frecuentes, se planifican programas de trabajo voluntario o asalariado en la excavación para niños, jóvenes y adultos de la comunidad.

Arqueología y *acceso controlado del conocimiento* (respondiendo a la tercera pregunta)

La arqueología tiene sus propios mecanismos de flujo de información del conocimiento y éstos pueden ser concebidos por muchos como científicos. Por ejemplo, el arqueólogo escribe los resultados de su investigación en los términos en que la disciplina misma le enseñó. Se educó

en un ambiente discursivo típicamente científico, lo cual le permite comunicarse científicamente con sus iguales, es decir, con otros arqueólogos. Como sabemos, el arqueólogo es un ente social constituido por su propio bagaje cultural (su entorno cultural), que luego recibe una educación formal en Antropología y Arqueología y más adelante logra tener la capacidad de formular problemas arqueológicos, que a través de las herramientas científicas de su disciplina, le permite responder a sus cuestionamientos, que deben ser científicos también.

Varias veces menciono a la ciencia y a lo científico, pero sabemos que no todo el mundo quiere ser científico, aun menos personas quieren ser arqueólogos. Fuera del campo de la ciencia muy pocos entienden lo que plantea un químico o un arqueólogo y esto no ocurre por falta de inteligencia, es decir, no todos son científicos, no todos quieren ser científicos y no tienen por qué entender una u otra forma de comunicación entre científicos. Pero los no-científicos tienen derecho y posiblemente mucho interés, en lo que los científicos, sean sociales o exactos, se dicen entre sí. Quizás un no-arqueólogo se interesa por saber qué comían los primeros grupos indígenas que arribaron a las Antillas, pero no le interesa conocer o no entiende el procedimiento que usó el especialista para llegar al dato. Quizás un no-científico no está interesado en saber de qué manera se constituye una proteína, pero sí le interesa conocer por qué una proteína beneficia a los humanos.

Definitivamente es importante manejar cierto discurso teórico y/o "científico" para que se entiendan los científicos, para que la ciencia progrese o para que se pueda corroborar o rechazar un planteamiento que fue obtenido por medios científicos. Pero es importante que ciertos aspectos del conocimiento – principalmente los que son del orden social y cultural – puedan llegar también a los grupos humanos que se identifican con el fenómeno estudiado. La arqueología, como campo del conocimiento social para unos y como ciencia "cuasi exacta" para otros, genera conocimientos sobre grupos humanos, grupos que tienen predecesores y que requieren de una forma u otra incorporar o rechazar elementos para construir o reconstituir su identidad cultural siempre dinámica.

Entonces, basado en mi propia experiencia, los arqueólogos y en menor grado los historiadores y especialistas asociados a estos campos, son los únicos individuos que pueden tener acceso al conocimiento provisto por la arqueología en las Antillas. A pesar de que los arqueólogos recurren a distintas formas de divulgación de ese conocimiento, aparentemente lo hacen entre sí, en sus propios términos y con su particular discurso arqueológico. Ejemplo de esto son las publicaciones en revistas especializadas como *Journal of Archaeological Research* y *Latin American Antiquity* o volúmenes de editoriales extra-antillanas como *BAR International Series* y *University Press of Florida*. Es posible que alguna agencia del Estado cree los espacios para la publicación de artículos o facilite la exposición en museos de vez en cuando (e.g., Instituto de Cultura Puertorriqueña y la Oficina Estatal de Preservación Histórica [OEPH] tanto en el caso de Puerto Rico como de las Islas Vírgenes estadounidenses, Servicio Regional de Arqueología en el caso de las islas francesas), pero no es común este tipo de modalidad.

Todas estas formas de divulgación del conocimiento, sin mencionar otras que se utilizan, son efectivas aunque se presenta un riesgo: el conocimiento pasa por una serie de filtros (editoriales y de Estado) que impiden al no-arqueólogo tener a su disposición el amplio espectro del conocimiento que los especialistas podemos obtener. Los no-arqueólogos en Puerto Rico, por ejemplo, siguen corriendo el riesgo de seguir pensando que en la historia precolombina de las Antillas sólo existió la cultura Taína y que los taínos sembraban en los *kunúku* que eran trabajados por mujeres y *naborí* que dormían en *jamacas* porque los *nitaínos*

necesitaban comer *casabí* para poder poseer el *guanín* de oro del *cacique* algún día, o por lo menos llegar a ser *bojíkes* [2].

Arqueología e *inyección económica* (respondiendo a la cuarta pregunta)

Actualmente en Puerto Rico se utilizan recursos económicos provenientes de empresas de desarrollo privadas, de agencias de infraestructura del gobierno, y en muy pocos casos de fundaciones no gubernamentales estadounidenses para el desarrollo de las ciencias (e.g., National Geographic, Heinz Endowment, National Science Foundation, etcétera). En otras partes de las Antillas, en donde no se hace arqueología de contrato aunque sí arqueología de rescate, se utilizan recursos económicos del Estado o de organizaciones filantrópicas y asociaciones de aficionados o profesionales de arqueología.

Desde que existe la arqueología de contrato en Puerto Rico, se han invertido muchos millones de dólares en investigaciones; evidencia de esto es la enorme cantidad de informes técnicos resguardados en el Consejo de Arqueología Terrestre y/o Subacuática y en la Oficina Estatal de Conservación Histórica. Sobre este aspecto sólo me atrevo sugerir que: a mayor cantidad de informes técnicos en las mencionadas oficinas, mayor fragmentación de conocimiento sobre la arqueología precolombina de Puerto Rico. No menciono esto porque piense que la arqueología de contrato no brinda beneficios a la gente al *no sistematizar y estructurar el conocimiento*, sino porque las agencias de gobierno que promovieron el desarrollo de esta modalidad "arqueológica" no han creado planes integrales que permitan renovar y retribuir el conocimiento que ha generado la disciplina en los últimos años. Los nuevos conocimientos con que contamos deben inyectarse en los cimientos mismos de la sociedad puertorriqueña, en nuestros niños; mientras tanto, en las escuelas se sigue enseñando prácticamente lo mismo que hace 20 o 30 años atrás y las modificaciones han sido tan pocas que los Taínos siguen siendo los únicos indígenas que habitaron Puerto Rico y las Antillas en cualquier momento de nuestra historia antigua. Por lo anterior, que es un hecho, sostengo que no basta con ofrecer charlas especializadas de unas cuantas horas para toda una vida de cualquier estudiante pre-universitario. El problema de la distorsión/des-actualización de la historia antigua de Puerto Rico es mucho más profundo y claramente involucra, tanto al sistema escolar (si nos referimos a los textos de historia utilizados) como al sistema universitario (si echamos un vistazo a los currículos de la especialidad que prepara a los(as) maestros de historia por ejemplo) y a la profesión de la arqueología.

---

[2] Las palabras en cursivas son voces de la lengua *Arahuaco insular* contenidas en la obra de Cayetano Coll y Toste (*Prehistoria de Puerto Rico*, 1897), documentadas por algunos cronistas europeos durante el momento de la conquista de las islas antillanas (ca. 1492-1550). Conucos [*kunúku*]=huertos para la siembra de yuca (mandioca) y otras plantas; Naborias [*naborí*]=gente común (clase baja en la sociedad caciquil taína); Hamacas [*jamacas*]=hamaca; Nitaínos [*nitaynos*]=elite, nobleza taína (clase alta en la sociedad caciquil taína); Casabe [*casabí*]=pan de mandioca (*Manihot* sp.); Guanín=pieza de oro, en forma de lámina, que aparentemente cargaban los caciques colgado al cuello; Cacique=el que gobierna; Bohíque [*bojíke*] = curandero indígena antillano.

Arqueología y *derechos de propiedad del conocimiento* (respondiendo a la quinta pregunta)

La tendencia es que nosotros los arqueólogos y otros especialistas afines nos apropiemos del conocimiento logrado por medio de nuestras investigaciones. Planteamos problemas, realizamos investigaciones, obtenemos datos y los corroboramos, por eso creo que nos adueñamos en cierto modo de los logros de nuestra investigación. "Yo descubrí algo y lo defiendo porque lo logré gracias al esfuerzo mental al que me sometí por bastantes años para lograr ser un especialista...". Por lo tanto, vamos a congresos en diversas partes del mundo a exponer nuestros avances ante la academia internacional. De vez en cuando podemos dar una charla en una escuela, pero lo más importante es ir ante la academia para que se valide y legitime el conocimiento que uno como especialista le proporciona al mundo, aunque sea este el mundo académico en nuestra especialidad.

Arqueología y *conocimiento marginado* (respondiendo a la sexta pregunta)

Basado en mi experiencia como antillano, como puertorriqueño, entiendo que casi nadie en Puerto Rico y probablemente en otras islas, tiene acceso al conocimiento al que me refiero con la excepción de arqueólogos e historiadores y algunos especialistas de otras disciplinas cercanas a la arqueología. Si la arqueología se practica sólo para que arqueólogos y especialistas afines puedan dialogar sobre cosas interesantes que son legitimadas por el discurso científico en boga, entonces es difícil comprender por qué los gobiernos financian proyectos de arqueología – en Puerto Rico casi siempre dentro de la modalidad de arqueología de contrato o comercial – y por qué crean leyes de protección del patrimonio cultural arqueológico. La arqueología no debe ser un bien suntuoso con el que los gobiernos se sientan que están a la vanguardia. Tampoco debe ser una alternativa para el enriquecimiento personal (véase Ortiz Aguilú 1986; Pagán Jiménez 2000). La arqueología debe buscar hacer ciencia o generar conocimientos, pero hacerlo para todos y no sólo para la comunidad arqueológica. El conocimiento adquirido a través de esta disciplina ciertamente puede ser utilizado para "moldear" conciencias sociales, identidades individuales y colectivas, pero es la gente, los no-arqueólogos, los que decidirán cómo y de qué manera pueden ubicar al pasado en su conciencia como individuos y como pueblos.

En este sentido creo que muchos de los arqueólogos antillanos buscamos parte de nuestras raíces culturales cada vez que excavamos un sitio arqueológico, y lo hacemos con los métodos que exige la disciplina arqueológica. Aunque no se si hablo por todos los arqueólogos antillanos, me atrevo a decir que algo más que el prestigio que puede otorgar la academia nos motiva. La inmensa mayoría de los puertorriqueños por ejemplo, traemos en nuestro código genético una combinación de características que nos hace mestizos o mulatos, pero en nuestro presente sólo podemos apreciar y comprender lo que somos en relación con otras culturas contemporáneas, siendo a veces meros observadores *acríticos* de los "restos" y las cualidades que aún prevalecen de nuestras culturas tempranas. Por eso es que los antillanos, principalmente los no-arqueólogos, han tenido que mitificar y enaltecer la historia indígena – al Taíno noble y a sus antiguas sociedades idílicas – pues nunca la han conocido bien e intentan asirse al menos de un pasado visualizado como grandioso. Como conocemos, desde hace ya

varios siglos no vemos físicamente a un elemento que es parte importante de nuestro ser biológico y cultural –el indígena–, y si nosotros y otros antillanos no lo vemos, es necesario entonces que quienes estudiamos a esas culturas precolombinas ya desaparecidas, mostremos a todos el conocimiento recabado hasta el presente.

Arqueología y *compromiso social* (consideraciones finales)

Como arqueólogo reconozco que la labor investigativa realizada desde hace muchas décadas es impresionante. El "progreso científico" a promovido en diferentes momentos de la historia moderna, aplicar nuevas estrategias que han permitido lograr un mejor conocimiento de las actividades humanas que realizaban nuestros antepasados en las Antillas desde hace varios milenios. Las discusiones académicas llevadas a cabo por especialistas en arqueología y de otras disciplinas afines en congresos y reuniones especializadas, han permitido aclarar, rechazar y proponer nuevas ideas y *explicaciones* (o interpretaciones), y también han estimulado el interés de jóvenes que de una u otra forma pudieron acceder a estas esferas. Pero esta gran aportación es insuficiente y por mucho. Como antillano espero que en un futuro no muy lejano, los niños de las islas puedan recibir la información actualizada que se maneja en revistas especializadas y en congresos, obviamente deberá ser información verás, pero diluida al vocabulario de la niñez y de la juventud. Claro, este conocimiento que hemos generado debe realmente llegar a todos los grupos de edad y sectores sociales de nuestros países, pero no está demás iniciar nuestro compromiso con el segmento inicial del ciclo social.

En fin, la especificidad de la arqueología, por lo menos de la que se practica en Puerto Rico y en gran parte de las Antillas, se circunscribe *mayormente* al cumplimiento de reglamentos locales o de la metrópoli estadounidense relacionados con la preservación histórica y también a las ciencias y a la interacción científica de la disciplina en revistas y congresos. En este sentido la arqueología parece cumplir (a medias) con las pautas que exige la ciencia si nos remitimos en concreto al polémico concepto de "objetividad" en la investigación. Aquí tendríamos que recordar el ya desacreditado principio implícito del empirismo lógico de que la investigación científica es "objetiva" porque emerge y se difunde en su propio contexto científico, enajenada del siempre "perturbador" (contaminador) contexto social donde se desenvuelve. Es posible que la formación de antropólogos y/o arqueólogos en los principales centros de educación universitaria nos adentra en interesantes y novedosos métodos de investigación y que por esto, de repente, olvidamos para qué estudiamos a la "gente del pasado". Si este fuese el único problema que nos hace olvidar *para qué* hacemos arqueología, sugiero entonces que no se olvide que nosotros mismos somos gente del presente, del ahora. Así, será más fácil reconocer que no vivimos ni actuamos solos, que somos parte de instancias académicas, pero también de un entorno sociocultural mucho más amplio impregnado siempre de problemas sociales múltiples, de muchas dimensiones. Por lo tanto, lo que hagamos o dejemos de hacer como arqueólogos indudablemente repercute en la visión global que tiene la gente de su propia identidad y de la de los demás.

De esta manera, mientras cumplimos con las pautas de la academia y con las discusiones teóricas, filosóficas y/o científicas rutinarias, tenemos también que retribuir el conocimiento logrado en nuestras investigaciones a los no-arqueólogos puertorriqueños y antillanos, para que

tengan mayores y más claros elementos de la historia que les pertenece[3]. Como arqueólogos manejamos parte de su (nuestro) pasado cada vez que investigamos, discutimos y publicamos. Creo que es momento de otorgar responsablemente y como compromiso social, el conocimiento actualizado del pasado indígena que hemos obtenido, a la gente a quien les pertenece.

Agradecimientos
Quiero agradecer a Tania H. Campos y a Simone Thomas los comentarios y sugerencias hechos a mis trabajos, siempre han sido muy acertados. También agradezco a mis colegas en Puerto Rico —Miguel Rodríguez, Reniel Rodríguez, Luis Chanlatte, Yvonne Narganes, José Oliver, Elvis Babilonia y Paola Schiappacasse— por el constante estímulo y por su compromiso con la arqueología de Puerto Rico y de las Antillas. De antemano agradezco a todos aquellos investigadores de la arqueología antillana (e.g., a Emily Lundberg, Desmond Nicholson y otros màs) que consideran que retribuir responsablemente el conocimiento que generamos a los pueblos actuales es un compromiso irrenunciable para el presente y el futuro de la disciplina. Por último agradezco profundamente a mi FAMILIA, por haberme enseñado a ser lo suficientemente racional (en casi todas las dimensiones de la vida) y por haberme estimulado a vivir y a producir con sentido.

Referencias citadas

Chanlatte-Baik, Luis e Yvonne Narganes-Storde, 1983, *Vieques, Puerto Rico: asiento de una nueva cultura aborigen antillana*. Santo Domingo, Publicación privada de los autores.

Coll y Toste, Cayetano, 1907 [1897], *Prehistoria de Puerto Rico*. Bilbao, Editorial Vasco Americana.

Clarke, David, 1968, *Analytical Archaeology.* Londres, Methuen.

Dávila, Ovidio, 1999, "Caguana: Crónica epistolar de su descubrimiento en el 1915". *Cultura*. 6, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña.

Drewett, Peter L. *et al.*, 1993, "Excavations at Heywood, Barbados, and the Economic Basis of the Suazoid Period in the Lesser Antilles". *Proceedings of the Prehistoric Society,* 59.

Hodder, Ian, 1986, *Reading the Past*. Cambridge, Cambridge University Press.

Martínez-Cruzado, Juan, 1999, "Y por un pelo somos indios. La genética de los puertorriqueños: el componente indoamericano". *Cultura,* 6, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña.

Medina-Hernández, Andrés, 1996, *Recuentos y figuraciones: ensayos de antropología mexicana*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

Oliver-Zamorano, José R., 1999, The "La Hueca Problem" in Puerto Rico and the Caribbean: Old Problems, New perspectives, Possible Solutions. Hoffman C. y M. Hoogland (eds.), *The Archaeology of Hope Estate, St. Martin / St. Marteen*. The Netherlands, Institute for Prehistory, Leiden University.

Ortiz-Aguilú, Juan, 1986, "La alta tecnología en arqueología: usos y manipulación ideológica". *Boletín de Antropología Americana,* 14.

[3] Para lograr esto he intentado emprender la tarea de manera solitaria (ante la falta de interés del "gremio" en Puerto Rico), sin el apoyo institucional deseado y sin el condimento pedagógico sistematizado que podría lograr en la sociedad puertorriqueña un impacto profundo y a largo plazo.

Pagán-Jiménez, Jaime R., 2000, “La antropología en Puerto Rico: dicotomía de centro-periferia”. *Boletín de Antropología Americana*, 36.

Petitjean-Roget, Henri, 1995, « Note sur Deux Amulettes de Bois Trouvées a Morel, Guadeloupe ». Alegría, R. y M. Rodríguez (eds.), *Actas del XV Congreso Internacional de Arqueología del Caribe, San Juan*, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe.

Righter, Elizabeth, 1997, The Ceramics, Art, and Material Culture of the Early Ceramic Period in the Caribbean Islands. Wilson, S. (ed.), *The Indigenous People of the Caribbean*. Gainesville, University Press of Florida.

Rivera-Fontán, Juan, 1999, “Los bateyes de Caguana”. *Cultura*, 6, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña.

Rodríguez-López, Miguel, 1989, “Investigaciones arqueológicas en Punta Candelero, Puerto Rico: un sitio cerámico temprano de características únicas en el noreste del Caribe”. Ayubi, E.N. y J.B. Haviser (eds.), *Proceedings of the XIII International Congress for Caribbean Archaeology*. Curaçao, Anthropological Institute of the Netherlands Antilles.

----------, 1991, “Early Trade Networks in the Caribbean”. Cummins A. y P. King (eds.), *Proceedings of the Fourteenth Congress of the International Association for Caribbean Archaeology*. St Ann’s Garrison, Barbados Museum and Historical Society.

Rouse, Irving, 1948, The Arawak. Steward J. (ed.), *Handbook of South American Indians*. Vol. 4, The Circum-Caribbean Tribes, Washington, Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology Bulletin 143.

----------, 1952, Porto Rican Prehistory: Excavations in the Interior, South and East: Chronological Implications. *Scientific Survey of Porto Rico and the Virgin Islands*. Vol. 18 (4), New York, New York Academy of Sciences.

----------, 1960, The Entry of Man in the West Indies. Mintz, S. (comp.), *Papers in Caribbean Anthropology*. New Haven, Yale University Press.

----------, 1992, *The Tainos: Rise and Decline of the People who Greeted Columbus*. New Haven, Yale University Press.

Rouse Irving y Ricardo Alegría, 1990, *Excavations at María de la Cruz Cave and Hacienda Grande Village Site, Loíza, Puerto Rico*. Yale University Publications in Anthropology no. 80, New Haven, Yale University Press.

Siegel, Peter E., 1991, “Migration Research in Saladoid Archaeology: A Review”. *The Florida Anthropologist*, 44.

Tabío, Ernesto y Estrella Rey, 1985, *Prehistoria de Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Veloz-Maggiolo, Marcio, 1976, *Medioambiente y adaptación humana en la prehistoria de Santo Domingo.* Tomo I. Santo Domingo, Colección Historia y Sociedad 24, Universidad Autónoma de Santo Domingo.